

## ROMANOS 8:23-25, CLAMOR DE ESPERANZA

### Introducción

A la luz de la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse, hemos comenzado a ver los tres clamores o gemidos por ver cumplida esta esperanza, el clamor de la creación, el de los creyentes, y del Espíritu Santo. La creación aguarda expectante la revelación de los hijos de Dios, Dios mismo la sujetó en esperanza, y aún clama como con dolores de parto. Pero no solo la creación tiene tal expectativa, todo creyente la tiene igualmente, y todo creyente en su interior también tiene un constante clamor de esperanza. En un mundo sin esperanza, que clama por justicia, por verdad, por libertad, el pueblo de Dios clama, espera en aquel que es fiel para cumplir todo cuanto ha prometido, en aquel que tiene el poder de hacer todo cuanto ha prometido. En este mundo la esperanza de la gente los lleva al desencanto, los políticos que suben como burbuja al presentarse como salvadores del pueblo, pasado un tiempo caen en el desencanto de sus electores pues no fueron capaces de cumplir sus promesas, y todas las expectativas de esta gente termina en un gran fiasco, en angustia; y buscan en dónde más poner su esperanza. ¿Qué pasa con el creyente?, ¿debe vivir en la misma desesperanza de este mundo?, ¿puede acaso el creyente perder su esperanza en Jesucristo?, ¿puede el creyente pensar que la venida de Cristo no será una realidad?, ¿acaso aquel que les dio sus Santo Espíritu, no les dará su herencia?, ¿será que el Señor no es poderoso para cumplir su promesa?. Consideremos hermanos en estos versos, el gemido del creyente como un clamor de esperanza.

### I. Es nuestro clamor

En primer lugar, decimos que el clamor de esperanza es nuestro clamor. En los versos 19-22 Pablo nos ha enseñado el clamor de la creación, ahora el verso 23 nos habla de nuestro propio clamor, *“y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo”*. Con estas palabras el apóstol Pablo quita de nosotros la idea infundada que ser creyentes implica que todo es color de rosa, que no tenemos aflicciones, que no tenemos tropiezos, que ya no hay nada por lo cual clamar. Pero este clamor de esperanza del cual nos habla Pablo, es nuestro clamor,

#### A. Como creyentes

Pablo, los creyentes que estaban en Roma, la iglesia cristiana en la historia, nosotros hoy, y todos los que han sido traídos a la fe, también tenemos un clamor constata de esperanza. Sí, somos creyentes que clamamos a Dios, que invocamos a Dios, que gemimos en la presencia de nuestro Dios. La misma experiencia del apóstol Pablo en Romanos 7 nos recuerda que clamamos por no experimentar aún esa perfección de hacer siempre lo que es agradable a nuestro Dios, de no conformar siempre nuestra vida a la perfecta y Santa Ley de Dios como es nuestro llamado en agradecimiento a lo que ya Cristo ha hecho por nosotros. Pero en este momento se nos lleva a considerar, que como creyentes estamos expuestos al sufrimiento en esta vida por causa de nuestra unión con Cristo, pero lo soportamos por la esperanza de gloria que tenemos, recordemos Rom. 8:18. El creyente también se enferma, el creyente también muere físicamente, también experimenta dolor, y más en un mundo hostil que aborrece a nuestro Señor y Salvador y por lo tanto nos aborrece también a nosotros que somos discípulos de Jesucristo. En alguna parte leía

que el cristianismo cultural está muriendo, ese cristianismo de moda, ese evangelio de la prosperidad, esa idea que podemos ser cristianos y disfrutar los placeres del pecado se está desvaneciendo, se está derrumbando. No nos extrañemos hermanos que grandes organizaciones y el estado mismo nos vea como sus enemigos, ya pasó en la historia de los cristianos del primer siglo bajo el gobierno mundial de entonces. Pero durante ese gobierno mundial, este mensaje del apóstol Pablo a la iglesia que estaba en Roma fue un bálsamo para dar aliento a la fe de estos creyentes, fe que se divulgaba por todo el mundo. Pablo entonces señala que nosotros mismos también gemimos, así como lo hace la creación. Sí, incluso nosotros

### B. Que disfrutamos el don del Espíritu Santo

Nosotros que ya tenemos la garantía de nuestra salvación, nosotros que tenemos los primeros frutos de esta maravillosa salvación, que no es cosa pequeña, se trata nada más y nada menos que de la muestra del amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones, Rom. 5:5, el anticipo de lo que recibiremos cuando Cristo se manifieste en gloria, Ef. 1:14. Nosotros que ahora tenemos el testimonio del Santo Espíritu que somos hijos de Dios, Rom. 8:14-15. Nosotros que ya somos morada de Dios por el Espíritu, Ef. 2:22, que conocemos lo que Dios nos ha concedido. Sí, a pesar de todo esto tan maravilloso que tenemos gracias al Espíritu Santo que mora en nosotros, aún nos espera algo todavía más grande, y es por eso

### C. Que clamamos dentro de nosotros mismos

Como Iglesia, no hacemos pancartas contra el gobierno de turno, no tiramos piedras ni bombas incendiarias, no destruimos el patrimonio público ni privado, no volteamos la bandera de la nación pidiendo S.O.S, ni secuestramos o amenazamos con tomar ciudades, ni generamos terror para exigir que se cumpla nuestro deseo o que nos den lo que no hemos trabajado. Los creyentes en Cristo, que por la gracia de Dios hemos recibido su Santo Espíritu para ser guiados a toda verdad, sabemos que vivimos en un mundo de maldad, pero procuramos ser sal que preserva de la corrupción, y luz que ilumina en lugar oscuro; procuramos mostrar el amor de Cristo en lo que somos y hacemos, procuramos un mundo mejor en el temor de Dios, procuramos el bienestar de nuestro prójimo haciendo lo que es agradable al Señor. Pero sabemos que incluso nosotros somos pecadores, que necesitamos de la salvación de Dios, que necesitamos del socorro divino como todos los demás, y porque tenemos una esperanza de gloria, clamamos dentro de nosotros mismos a nuestro Dios, a nuestro Señor y Salvador, al único que nos puede ayudar, que nos ha de salvar como ha prometido. Es por esto que pedimos al Señor que sea propicio a nosotros que somos pecador, que nos ayude a vivir para su gloria, que nos transforme cada día, que nos libre de nuestra condición de muerte y de pecado; es por esto que con toda la Iglesia verdadera, al escuchar la promesa de la venida de Cristo decimos: ¡Amén; sí, ¡ven Señor Jesús!, Apoc. 19:17, 20, este es y debe ser nuestro clamor.

## II. Esperamos ver consumada nuestra Salvación

Debemos decir en segundo lugar respecto a este clamor de esperanza, que esperamos ver consumada nuestra Salvación, nos dice nuestro texto inspirado: *“nosotros también gemimos*

*dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo*". Ya fuimos adoptados hijos de Dios, ya fuimos unidos con Cristo, y ya estamos reinando con Cristo, Ef. 1:3-4. Pero todavía,

#### A. Esperamos la redención de nuestro cuerpo

En este mismo capítulo vimos que aún tenemos un cuerpo mortal, aún estamos sujetos a la muerte física, aún experimentamos dolor y enfermedad. Es mentira que el cristiano no se enferma, no se duele, no se indigna, o no muere, 2 Cor. 11:29. Es mentira que el cristiano no se aflige por nada, que no sufre por nada. Aún estamos en un cuerpo mortal, aún estamos sujetos a las limitaciones de pertenecer a una raza caída, y lo estaremos hasta que Cristo venga y nos transforme completamente, y nos de un cuerpo glorificado como el suyo, 1 Cor. 15:51-53, 1 Jn. 3:2. Ya estamos felices porque Cristo nos salvó, un corito antiguo decía: "soy feliz, él me libertó, ahora canto: ¡aleluya!, él me libertó", a pesar de ello, todavía clamamos con esperanza en esa completa redención de nuestro cuerpo, como clamaba el pueblo de Dios en el destierro, leamos sal. 126. Aún esperamos la redención de nuestro cuerpo,

#### B. Porque Dios nos salvó en esperanza

*"Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?"*. Nosotros esperamos esos cielos nuevos y tierra nueva donde mora la justicia, nosotros esperamos ese día cuando Cristo volverá, y si estamos desechos en el polvo, Dios nos resucitará, o si estamos vivos nuestros cuerpos serán transformados, pero en nuestra carne hemos de ver a nuestro Salvador, nuestros ojos lo verán (Job. 19:26). Esperamos ese día cuando no habrá más muerte, tal como lo ha prometido el Señor, Is. 25:8, Apoc. 7:17, 21:4. En esperanza fuimos salvados, es el mensaje del apóstol en su carta a los romanos desde el principio, Rom. 1:17. Aunque ya poseemos las promesas de Dios, aunque nos certifica nuestra posición y nuestra herencia cada vez que se predica su palabra, cada vez que participamos de sus sacramentos, aún esperamos la consumación de esa esperanza que nos es predicada cada vez, y que es nuestra firme ancla el alma, leamos Heb. 6:17-20. No es la esperanza pálida de algunos en que todo cambiará, en que una buena cosa le ha de pasar, en que el negocio saldrá, en que el nuevo gobierno sí los sacará de la pobreza y el analfabetismo. No es esa caricatura de esperanza, de deseo en algo incierto lo que tiene el creyente, sino en algo inmutable que Dios ha prometido, y que ya nos ha dado un glorioso anticipo, su Espíritu en nosotros. Pero

#### C. Un día será manifiesta dicha esperanza

Un día veremos el objeto de nuestra fe, como hermosamente también lo dice el apóstol Pedro, en 1 Pedro 1:3-9. Un día le veremos tal como él es, un día veremos: *"He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén"* (Apoc. 1:7). Un profesor que tuve nos decía "todos los plazos se cumplen", y efectivamente tenía razón, y aunque el día y la hora de su venida nadie lo sabe, llegará el momento en que sonará la trompeta final y el tiempo no será más, entonces *"el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas"* (Apoc. 10:6-7). Un día el objeto de nuestra fe estará frente a nosotros, será consumada nuestra salvación, y lo que tanto hemos esperado habrá llegado, ya no habrá más que esperar, sino que entraremos en el gozo eterno de nuestro salvador. El que ha prometido esto no es hombre para mentir ni hijo de hombre para que se arrepienta. A Habacuc le dijo: *"Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará"*. A su

tiempo la espera llegara a su fin, y lo que Dios prometió será por completo consumado, lo veremos.

### III. Seguimos aguardando con paciencia

Todo esto nos lleva a nuestra reflexión final, nosotros tenemos un clamor de esperanza dentro de nosotros mismos, así que seguimos aguardando con paciencia. El apóstol Pablo señala: *“Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos”*. Aún no vemos que nuestros cuerpos hayan sido glorificados, pero con paciencia lo aguardamos. Aún no vemos que haya desaparecido todo rastro de pecado en nuestras vidas, pero con paciencia lo aguardamos. Todavía no vemos venir en las nubes al Hijo del Hombre con gran poder y gloria, pero con paciencia lo esperamos. Sabemos que la esperanza es firme, que la promesa es verdadera, pero debemos esperarla haciendo lo que él nos ha mandado, leamos Heb. 10:36. En este mismo sentido nos enseña Santiago a tener paciencia hasta la venida del Señor, Stg. 4:7-8. De igual forma se nos llama a vivir con los ojos puestos en el autor y consumidor de la fe, mirando la promesa de vida eterna, *“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las cosas que no se ven son eternas”* (2 Co. 4:18). Había mucho trabajo por hacer seguramente en la iglesia que estaba en Roma (como veremos más adelante), tal como seguramente hay muchas cosas por hacer, por mejorar, por ajustar en nosotros y nuestra familia, por testificar en nuestra sociedad, pero trabajamos en todo esto porque aguardamos con paciencia nuestra bendita esperanza.

### Conclusión

¿Cuál es tu clamor amado hermano?, ¿esperas por completo en esa salvación que será manifestada cuando Cristo venga, o estás clamando solamente por las cosas temporales que un día no serán más?. ¿Qué clase de esperanza tienes?, ¿en quién estas confiando y deseando obtener algún bien?, si has recibido y entendido la gracia de Dios, el perdón de pecado en Cristo, tienes también la promesa de la vida eterna, y puedes esperar la redención de tu cuerpo, lo que un día públicamente evidenciará que eres de sus hijos, y que para ti son las promesas del Señor. Esto debe llenar tu corazón de profundo gozo, de ánimo y fuerza para seguir esperando con paciencia que se cumpla, y que veas el objeto de tu esperanza junto a todo el pueblo del Señor que tiene esta misma esperanza. No dejemos de confiar en nuestro Dios, no miremos para otro lado, no nos dejemos engañar ni asustar por el mundo, por el diablo o sus demonios. Attendamos a nuestro llamado de vivir para la gloria de Dios, de anunciar sus virtudes, manteniendo nuestro clamor de esperanza. Dios nos ha concedido ya un adelanto de su maravillosa salvación, su Espíritu Santo que nos ayuda en todo como veremos en los siguientes versos. Oremos.